

Una especie de circo raro

DAVID CARALT

Profesor Asistente

Escuela de Arquitectura, Universidad San Sebastián,
Concepción, Chile

Que nadie espere ir al teatro y encontrarse con una escalera señorial o un hall majestuoso que lo reciba. Si pretende acceder de frente se encontrará bajo la escalera y junto a un extintor. La fibra de coco con la que se sacudió los zapatos al entrar reaparecerá colgada en el techo. Cuando acuda a mirar por la ventana lateral (una de las pocas aberturas al exterior) notará al lado la caja de la manguera de incendio. Todo queda a la vista, descarnado, al revés de como solemos entenderlo. Es un anti-teatro. Una construcción llena de contradicciones que cuestionan y amplían el campo de acción disciplinar.

Una contradicción llamativa es la imagen diurna-nocturna que presenta el teatro. Si de noche se transfigura y su piel presenta complejidad, riqueza y ligereza, de día, en cambio, aparece como un objeto opaco, parco, extraño. Una especie de circo raro¹. El proyecto se auto-presentó en las láminas del concurso en su apariencia nocturna, una estrategia consciente desde el principio. Si hay espectáculo en su interior, hay también espectáculo luminoso para la ciudad. El diseño de la iluminación texturiza la membrana de matices insinuando la estructura y las cajas escénicas, como un teatro de sombras, y en efecto, es una lámpara reconocible desde la otra ribera del río. Diríamos que es una construcción más pensada para la noche que para el día.

El descontento se encarniza en su apariencia diurna². Sin embargo, poco se ha reparado que en esa zona de la ciudad es frecuente la neblina en las mañanas, especialmente en invierno. Es entonces cuando el teatro – volvemos a la pálida membrana – se integra de manera misteriosa al lugar y asemeja a un fantasma. Esta neblina nos invita a recordar la de Sant'Andrea en Mantua o la del Cementerio Este de Malmö de Lewerentz, recurso arquitectónico desatendido que los fotógrafos de arquitectura deberían registrar.

Una contradicción conceptual es la combinación material de membrana y vidrio, un diálogo difícil e incómodo porque uno tiende a la opacidad y el otro a la transparencia. Pero era excesivo embalar por completo toda la construcción. Las aberturas en las fachadas largas, hacia el río y hacia la ciudad, se reducen al mínimo, dos por lado, y el visitante se pregunta por qué no puede disfrutar de mayores vistas desde el hall de acceso a las salas. En el momento que las investigaciones privadas (obsesiones) con carpas, practicadas por Radic en la casa CR o en la Habitación de San Miguel, cobran dimensiones gigantes y públicas, es cuando generan debate ciudadano.

Las inusuales dimensiones de esta membrana blanca perimetral de politetrafluoroetileno (PTFE) – una exigencia técnica considerable para los arquitectos – activa muchas sensaciones. Utilizarla como revestimiento invita a vivir una experiencia particular mientras circulamos por el espacio del hall, pues se percibe el murmullo del viento, el repiqueteo de la lluvia, el rumor exterior³. Cuando se pone el sol, la tela adopta distintos tonos anaranjados cuyo cromatismo armoniza con el revestimiento de fibra de coco y la instalación lumínica de Iván Navarro. Después de este baño de luz y sonido nos espera en silencio el aire negro, negrísimo, de las salas. El uso de esta membrana expande las fronteras técnicas e intelectuales de la arquitectura, como quería Siegfried Ebeling (2015 [1926]:78). El espacio como membrana. Una intelectualización tal vez incomprensible para el público.

Cualidades más explícitas son la calidad de las salas, sobrias, elegantes y bien equipadas; la austeridad y expresividad de los pocos materiales empleados, como por ejemplo las grandes superficies de muro revestidas de mosaicos rojos y negros donde resuena el cerámico tan característico de la arquitectura moderna de Concepción; y un presupuesto modesto para infraestructuras de esta envergadura (Bernstein, 2018).

Otra evidente contradicción, impuesta en las condiciones del concurso, es la de emplazar un equipamiento público en un lugar, si bien extraordinario, todavía desarticulado. La desconexión peatonal con la ciudad hace que la llegada más cómoda y habitual sea en vehículo por una autopista, y eso significa aproximarse al acceso principal por detrás, sin mucho encanto. Es lamentable que se interpongan estacionamientos entre el edificio y el río, aunque se podría activar el espacio público y la vida exterior alrededor del teatro si la ciudad hace sus deberes: soterrar la vía férrea y enlazar el centro con esta zona históricamente olvidada. De hecho, la importancia y repercusión de este teatro son la oportunidad que tiene Concepción de articular un gran proyecto urbano. Mientras tanto seguirá siendo un lugar bastante inhóspito. Y a pesar de todo, este equipamiento es un lujo para la ciudad, para el país, para la arquitectura. **ARQ**

Notas / Notes

- 1 Con estas mismas palabras se refirió Radic al proyecto. Ver MENA, 2018.
- 2 Los comentarios despectivos en las redes sociales suelen denominarlo: refrigerador, ataúd, bandoneón, bodega, hangar.
- 3 Mérito de los arquitectos es haber integrado estas condiciones ambientales a la vivencia del proyecto, propias del lugar donde se emplaza.

Bibliografía / Bibliography

BERNSTEIN, Fred A., «Bio Bio Regional Theater by Smiljan Radic». *Architectural Record*, 5 de abril, 2018. Disponible en: <https://www.architecturalrecord.com/articles/13316-bio-bio-regional-theater-by-smiljan-radic>

EBELING, Siegfried, *El espacio como membrana*, Ed. Pep Avilés. Barcelona: Mudio & Co., 2015 [1926], 78.

MENA, Catalina, «Smiljan Radic, arquitecto: 'La transparencia es sospechosa'». *La Segunda* (22 junio 2018), 46-47.